

# Palabras y sonidos

## Para Curar el alma



**INCORPORARTE**  
Corporación Cultura y Artes

Palabras y Sonidos para Curar el Alma  
Área: literatura-modalidad-Infantil

ISBN:  
© Incorporarte  
Literatura Colombiana

Proyecto Incompararte  
Primera edición: diciembre de 2020

**Diseño y Diagramación:** José Morelos  
**Corrector general:** José Morelos  
Dibujo de la Carátula y el interior: Niños del proyecto

Se permite la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio, previa autorización del autor, según aplicación de la norma.

Presentación

3

Palabras y Sonidos para Curar el Alma

DEDICATORIA

AGRADECIMIENTOS

Mi mamá y mi papá trabajaban muy duro para conseguir la comida y un día pasó algo que no esperábamos jamás. En el trabajo enviaron a mi papá a hacer un hueco y mientras lo está cavando desde el fondo, una máquina excavadora, le arrojó una tierra encima y casi no podía salir por las botas, estaban llenas de tierra y le pesaban. Él gritó con todas sus fuerzas, hasta que lo escucharon y lo sacaron. De inmediato lo trasladaron a un CAI de policía, porque estaba muy mal, pero a los pocos minutos falleció.

La familia lloró su extraña partida.

A mi mamá le toco trabajar más duro para mantener la familia que ahora ya estaba incompleta por la partida de un miembro.

Mataron a mi hermano porque él era una persona al que mi papá y mi mamá le daban concejos y ejemplos, pero no hacía caso.

Un día se fue a robar y entró a la bananera a esconderse y cuando de repente se sintieron unos disparos. Le habían disparado a él y cuando fuimos a ver, estaba tirado al lado de una serpiente.

Pasaron dos días y lo velamos en la casa, luego lo llevamos a enterrar y mi mamá lloraba en el camino, pero mi papá no votó ni una lagrima porque él, era mucho lo que lo aconsejaba.

Cuando estábamos en el cementerio, mi hermano se asomó al ataúd y fue cuando vi que se le salieron las lágrimas, entonces yo, me puse muy triste.

(Margareth)

Mi papito se murió de una enfermedad que yo no entiendo y eso me hizo doler el corazón. (Brianna)

En la madrugada mi abuelo se va a la finca y yo estoy dormida. Cuando llega la noche, que llega mi abuelo, a mí me da felicidad.

Cuando mi mamá se va por ejemplo para Turbo y me dice que llega a las cinco y llega a las ocho me da tristeza.

(Luisa)

Un día estaban reunidos en familia, cuando unos malos señores llegaron con arma de fuego y les advirtieron que, si lo veían por ahí, recibirían una mala noticia.

A los tres días el joven salió una mañana para san Fernando y nunca más pudo volver a casa.

(Jhaira)

Un día yo quedé solo en casa, porque mi mamá salió al supermercado y yo me quedé llorando.

Luego llegó mi abuela y al verme llorando me dijo que me fuera con ella y me fui. Luego le dije a la abuela que llamara a mi mamá porque ya me hacía falta y me dieron un minuto y me mamá me dijo que fuera a la casa que ella ya estaba allá, entonces mi abuela me llevó a la casa y yo me sentí muy feliz.

Una vez nos estábamos mudando de casa y cuando escuchamos unos disparos, me fui corriendo asustado y me metí a una caja de las que estábamos empacando las cosas, sentía como si el corazón se me quisiera salir y me quedé ahí encerrado por un buen rato.

Luego nos dimos cuenta que una bala había perforado a la caja y me había rosado un brazo. Me salvé esa vez de haber salido herido o muerto.

Un día como cualquier otro, unos bullerengueros vinieron a bajar sus penas y tristezas. De un momento a otro llegó un compañero y les dijo: -amigos bajemos nuestras penas con un bullerengue de Cartagena.

Con el bullerengue aprendí a bailar, escuchar y cantar.

Me gusta bailar bullerengue, hacer tik tok y jugar con mis amigos y amigas.

También me gusta ir a bañar al río con mi familia.

Me gustaría mucho mudarme de casa para vivir con mis padres y mi hermano.

Era algo muy extraño porque el pescadito vive en el mar y es de color, pero no sé muy bien si estaba nadando como siempre o bailando un bullerengue.

Los pescados estaban perdidos en el mar y un pescador de Urabá, se encontró unos peces de colores, cuando los pescó no se los comió, escribió una canción que se convirtió en bullerengue.

Un día la profesora Luisa compró un pecesito. Pasó una semana y el pecesito se murió.

A la profesora le dolió mucho la muerte de su pecesito. Ella vivía en Turbo y por la muerte de su pecesito ella se muda a Apartadó en el barrio Obrero Bloque 5.

Por la muerte del pecesito ella se inspiró a componer una canción de bullerengue (mi pescadito dorado)

El pescaito de varios colores se desapareció y el viejito se puso a llorar porque era el único pescaito tan bonito que tenía.